

# La incipiente formación de la identidad popular en el primer kirchnerismo en Argentina (2003-2007)

Sebastián Barbosa<sup>1</sup>

## Resumo

El presente trabajo analiza las formaciones discursivas producidas en el gobierno de Argentina entre los años 2003-2007 en función de iluminar la modalidad con la que el primer kirchnerismo en Argentina se posicionó como identidad popular. El enfoque utilizado busca trascender las investigaciones macro políticas para adentrarse en una línea de análisis novedosa, discursiva, capaz de iluminar la dinámica específica en la que un determinado gobierno construye su identidad política. Así, se parte de la hipótesis según la cual las formaciones discursivas en Argentina se asemejan a las populistas teniendo en cuenta el modelo teórico desarrollado por Ernesto Laclau en su teoría de la hegemonía.

**Palabras claves:** Populismo; Kirchnerismo; Identidades políticas

## Abstract

This Paper analyses discursive formation realized for government in Argentina 2003-2007 for lustered the form that the Kirchnerism in Argentina presents like popular identity. The approach intent supersede macro politics investigations for include in a new analytics line, discursive, capable to light the specifically dynamics who a government form your politic identity. The hypothesis affirms discursive formations in Argentina are like populist at the Laclau theoretical model in your hegemony theory.

**Key words:** Populism; Kirchnerism; Politics identity

## Introducción

A principios del siglo XXI, comenzó a producirse en América Latina un cambio en lo que podría denominarse como un “clima de época”. La percepción de cambio, por más que sea difusa, no se halla

---

<sup>1</sup> Doutorado em Ciências Sociais (Universidade de Buenos Aires). Professor e investigador adjunto em Ciência Política (Universidade Nacional de Lanús e Universidade de Buenos Aires).

del todo injustificada. Entre las razones que fundamentan esa percepción se destaca la emergencia en este período, de una miríada de gobiernos de nuevo signo político en casi toda Latinoamérica.

Estos llamados “Nuevos Gobiernos” de América Latina emergen a principios de siglo con una serie de características específicas que ha llevado a autores como Raus, Moreira y Gómez Leyton (2008) a describirlas en términos de la oposición explícita a las políticas reformistas de los años '90, la interpretación de demandas sociales surgidas del proceso estructural de empobrecimiento económico, exclusión social y marginación política que conllevaron esas políticas de inspiración neoliberal, la recuperación político-discursiva del Estado y una actitud diferencial respecto al rol del mercado, entre otras. En este sentido, se despliega una nueva cuestión social cuya interpretación demanda la conformación de una práctica discursiva y una programática política tendiente a reequilibrar políticamente a dicha cuestión social de la distorsión que la caracteriza. Se desarrolla entonces una representación política de lo social que es heterogénea, pero que sin embargo se unifica en la oposición a la hegemonía ejercida en los años '90 por el neoliberalismo económico y el neoconservadorismo social y político.

Si se tiene en cuenta el marco de esa caracterización, más allá de los rasgos homogéneos citados, todo enfoque dinámico de análisis político requiere centrarse en el análisis de las ostensibles diferencias que existen entre algunos de estos nuevos procesos políticos, en términos de cómo cada uno tiende a construir poder y posicionarse. La literatura suele construir dos ‘tipos ideales’, unilateralizando algunos de los rasgos de cada caso particular. Al primero de ellos se le suele dar el nombre de nuevos gobiernos ‘populistas’ (o ‘neopopulistas’) y al segundo el de nuevos gobiernos ‘moderados’. La operación está completa cuando se hace el listado de los casos que corresponden a cada categorización.

Las objeciones que podrían formularse a esta tipología son de dos órdenes: empíricas y metodológicas. En términos empíricos, esta clasificación sólo puede disponer algunos de los casos en una u otra lista luego de forzar o extender la categorización aludida. En términos metodológicos, esta tipología no siempre está conceptualmente fundamentada por un andamiaje teórico adecuado.

Es por ello que en esta investigación proponemos emplear el marco teórico que provee Ernesto Laclau, para analizar el primer período del kirchnerismo argentino (2003-2007) en tanto el mismo nos

brinda un abordaje dinámico de la constitución de poder e identidades capaz de trascender las meras tipologías.

Es sabido que la Argentina afrontó un dramático principio de siglo. Las crisis argentina mostró la desestructuración del marco simbólico. Pero, por más que hablemos de reestructuración o continuidad, no sabemos nada aún de las particularidades que exhibieron sus formaciones discursivas. Surge, por lo tanto, un interrogante: ¿cuáles son las características de la formación de identidad en el discurso kirchnerista?

La hipótesis que guía este trabajo podría formularse del siguiente modo: el discurso kirchnerista, se trató de un caso de lo que Laclau llama formación discursiva populista (que configura una posición popular de sujeto y tiende a la construcción de una identidad popular).

Entendemos que la esclarecedora distinción entre formaciones discursivas institucionales y formaciones discursivas populistas, que E. Laclau plantea en su obra, se revelará enormemente útil para los fines de este trabajo, pero también podría contribuir a repensar teóricamente aquellas distinciones que nos hablan de tipologizaciones de gobiernos neopopulistas o neoinstitucionales. Es decir, no es descartable la catalogación pero esta requiere de un andamiaje teórico que sustente a la misma y que por otro lado no fuerce el análisis para los casos comparados.

### **Aspectos teóricos**

Se hace necesario aclarar algunas de las nociones de la teoría de E. Laclau que serán útiles a la hora de nuestro análisis. En principio, intentaremos exponer algunas de las categorías fundamentales a partir de las cuales Laclau piensa lo político; luego, nos abocaremos a especificar las nociones de ‘posición de sujeto democrático’ y ‘posición de sujeto popular’; y finalmente, procuraremos esbozar un definición de lo que entiende por formación discursiva institucional y populista.

### **Discurso y articulación**

E. Laclau rechazará la idea de “sociedad” concebida como un espacio suturado, puesto que – a su juicio – lo social carece de esencia última, lo social se constituye como un orden simbólico. Impugnará asimismo la vieja distinción entre el plano de las esencias y el de las apariencias, puesto que afirmar el carácter simbólico de las relaciones sociales implica que estas carecen de un sentido literal último. La imposibilidad de invocar un sentido literal último supone que lo simbó-

lico no se trata de un plano de significación segunda y derivado de otro plano, el de las esencias, con un mayor status de realidad. Sino que, por el contrario, lo simbólico, es decir, el “discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal” (LA-CLAU, 2005a, p.92).

De allí la centralidad que tiene la noción de *discurso* en la teoría de E. Laclau para aprehender la realidad social. Si Laclau llama “*articulación* a toda practica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (LA-CLAU, 2004, p.142-143); el *discurso* será entonces la totalidad estructurada resultante de la práctica articulatoria.

Laclau sostendrá - recuperando críticamente el concepto saussureano de lengua - que toda formación discursiva es un sistema +de diferencias. Para Saussure en el lenguaje no existen términos positivos sino sólo diferencias: el valor de un término sólo se determina por sus diferencias con los demás términos. De este modo, los elementos del sistema son puramente relacionales, no preexisten al complejo relacional, se constituyen a partir de él. Así, Laclau llamará *momentos* a las posiciones diferenciales que aparecen articuladas en una formación discursiva y llamará *elementos* a toda diferencia que no se ha articulado a un discurso y permanecen flotantes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ningún discurso es una totalidad cerrada y suturada, por lo que la fijación de elementos en momentos nunca es completa ni definitiva.

Laclau aclara que lo discursivo no es una esfera de lo social junto a la que existirían otras regiones no discursivas (como p.e. la economía, la política, el saber etc.). El discurso es coextensivo con lo social. Entonces, dirá, en primera instancia, que “todo objeto se constituye como un objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia” (LA-CLAU, 2004, p.144-145). Esto no supone negar la existencia externa al pensamiento de los objetos (lo que sería un ejercicio irrestricto de idealismo) sino que implica la imposibilidad de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda superficie discursiva de emergencia. En segunda instancia, rechazará toda distinción entre prácticas discursivas y no-discursivas - o entre aspectos lingüísticos y prácticos de la acción - puesto que el discurso supone concebir a lo social como significante y, como tal, comporta tanto aspectos lingüísticos como extra-lingüísticos. Recuperando a Wittgenstein, rechazará, en tercera medida, el carácter mental del discurso y afirmará, por el contrario, su carácter material.

Laclau reconocerá que la sola lógica de la diferencia no puede establecer los límites de una formación discursiva. Si la lógica diferencial se impusiese sin limitación alguna, la transición de un elemento a momento, así como la propia idea de articulación, sería imposible porque todo elemento sería por definición un momento de un discurso omnicomprensivo. Sin embargo, Laclau postulará la existencia de un exterior<sup>2</sup> a todo discurso concreto que es aquello que le impide constituirse en una totalidad suturada, aquello que mina la lógica diferencial penetrándola e impidiendo que la transición de un elemento a momentos sea total y haciendo, a la vez, posible la práctica articuladora. Entonces, ninguna identidad logrará jamás constituirse plenamente, dado que todo sistema de relaciones diferenciales está constantemente amenazado por un exterior discursivo. Ahora bien, si todo discurso es un sistema de identidades diferenciales (momentos) que sólo existe como una limitación parcial de un 'exceso de sentido' que lo subvierte desde el exterior discursivo, es cierto que toda fijación última de un sentido es imposible. Sin embargo, no es menos cierto que alguna (aunque sea parcial) fijación de sentido debe existir, porque de otro modo el juego de las diferencias no sería posible. Para Laclau

el discurso se constituye como un intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro. Los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial los denominaremos *puntos nodales*. Lacan ha insistido en las fijaciones parciales a través de su concepto de *points de captio*, es decir, de ciertos significantes privilegiados que fijan el sentido de la cadena significante (2004, p.152).

### **Antagonismo, equivalencia, diferencia y espacio político**

El antagonismo no es una relación entre identidades plenas sino entre identidades que no se pueden constituir plenamente. El confrontarse con un 'otro' le impide a toda identidad constituirse plenamente. La relación antagónica, por tanto, no es subsumible como un momento diferencial. En la medida en que hay un antagonismo una

---

<sup>2</sup> Cuando Laclau se refiere a un "exterior" no se refiere a lo "extradiscursivo". De hecho, ese exterior muchas veces está constituido por otros discursos. La naturaleza discursiva de ese exterior es la que confirma la vulnerabilidad de todo discurso puesto que nada lo protege de la desestabilización de su propio sistema de diferencias por parte de otras articulaciones de discursos que actúan fuera de él. Ese exterior es, primero, designado como "campo de la discursividad" (2004) pasando a entenderse, luego, como heterogeneidad social (2005a).

identidad no puede constituirse como una presencia plena para sí misma: su ser es una metáfora del no-ser de la identidad antagonizada. Yo me constituyo como todo lo que el otro no es y el otro se me aparece como todo aquello que yo no soy.

La lógica de la equivalencia tiende a construir antagonismos, puesto que una serie de momentos diferenciales se equivalen entre sí por su común oposición a este 'otro'. De este modo, las diferencias entre los momentos se anulan tendencialmente para expresar un nuevo sentido idéntico. El problema es en que consiste ese 'algo idéntico': si a través de una cadena de equivalencias se desdibujan las determinaciones diferenciales de los momentos, su identidad equivalencial solo puede estar dada por su referencia común a algo exterior, un 'otro' antagónico<sup>3</sup>. No obstante, ese 'algo exterior' no puede ser algo positivo, puesto que si los rasgos diferenciales han pasado a equivalerse no se puede decir nada positivamente acerca de ese 'otro'. Esto implica, en otros términos, que a través de la relación equivalencial sólo se puede expresar una negatividad, algo que la identidad construida no es. De este modo, la identidad ha pasado a ser puramente negativa, pero una identidad negativa no puede expresarse en forma directa, sólo puede hacerlo a través de una equivalencia entre sus momentos diferenciales. De allí proviene "la ambigüedad que penetra toda relación de equivalencia: dos términos, para equivalerse, deben ser diferentes (de lo contrario se trataría de una simple identidad). Pero, por otro lado, la equivalencia sólo existe en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos" (LACLAU, 2004, p.171). Entonces, si la relación que existe entre la lógica de la diferencia y la de la equivalencia no es una relación de fronteras sino de subversión recíproca, entonces "las condiciones de una equivalencia total ni las de una objetividad diferencial total son nunca plenamente logradas" (LACLAU, 2004, p.172).

Aquí no se trata de un polo positivo y otro negativo, porque los rasgos diferenciales de un polo tienden a disolverse por su referencia negativo-equivalencial al otro polo. Cada polo, en suma, muestra exclusivamente lo que no es. De esta forma se da una 'existencia real' a la negatividad, la imposibilidad de lo social por constituirse plenamente logra una forma de presencia. Es porque lo social esta penetrado por la negatividad que nunca logra una presencia plena, una sutura última.

---

<sup>3</sup> La identidad sólo puede estar dada por la referencia a algo exterior porque, como sabemos, en este enfoque la identidad no puede definirse por determinaciones positivas. Recordemos que en un sistema de diferencias no existen términos positivos sino solamente negativos o diferenciales. Además, una determinación positiva (una esencia) que todos los momentos compartirían como su sustrato se expresaría de forma directa, no necesitaría de una relación equivalencial para mostrarse.

El escenario en el que se muestra el antagonismo, el teatro donde se efectúa la *mise en scène* del conflicto, es lo que Laclau llama *espacio político*. Laclau se ocupa de aclarar que el espacio político no coincide con la formación social empíricamente dada aunque, dependiendo del tipo de formación discursiva, sus márgenes pueden tender a confundirse o a separarse.

Laclau sostiene que las luchas democráticas emergen en el interior de un conjunto de posiciones de sujeto dispersas, dentro de un espacio político. Una cierta clausura del espacio político es necesaria para la construcción discursiva del antagonismo, sin embargo los espacios políticos en los que se desarrollan las luchas democráticas tienden a autonomizarse<sup>4</sup>. En este caso, “la proliferación de puntos de antagonismo, permitirá una multiplicación de las luchas democráticas, pero esas luchas, por su misma diversidad no tenderán a construir un ‘pueblo’, es decir, a equivalerse y a dividir el espacio político en dos campos antagonicos” (LACLAU, 2004, p.175). Las luchas populares tienden, en cambio, a la constitución de un espacio político popular. En este caso, la unificación de estos puntos de antagonismo logra que el espacio político, a través de una cadena de equivalencias, tienda a dividirse en dos campos. Las luchas populares tienden a estar dotadas de un centro y a construir un único ‘enemigo’ claramente definido, opuesto al ‘pueblo’. De esta manera, “podríamos llamar *posición popular de sujeto* a la que se constituye sobre la base de dividir el espacio político en dos campos antagonicos, y *posición democrática de sujeto* a la que es sede de un antagonismo localizado, que no divide a la sociedad en la forma indicada” (LACLAU, 2004, p.175).

### **Hegemonía, significantes ‘vacíos’ y significantes ‘flotantes’**

La hegemonía, para Laclau, es un tipo de práctica articulatoria; por lo tanto, su campo de emergencia es un campo donde no todos los elementos han sido fijados de un modo absoluto como momentos. En un sistema cerrado de diferencias, plenamente logrado, que excluya todo elemento flotante, no hay lugar para articulación o hegemonía alguna. Para que pueda haber prácticas hegemónicas debe existir una relación de cierta exterioridad entre el elemento a articular y el sujeto que articula. Pero esa relación entre sujeto hegemónico y el elemento a hegemonizar “se trata, por tanto, de la exterioridad existente entre

---

<sup>4</sup> Así Laclau hablará, por ejemplo, del espacio de la lucha feminista, el espacio de la lucha antirracista, que abarcan el conjunto sobredeterminado de prácticas y discursos que constituyen las diferentes formas de subordinación de la mujer y de la discriminación racial respectivamente.

posiciones de sujeto situadas en el interior de ciertas formaciones discursivas y ‘elementos’ que carecen de una articulación discursiva precisa” (LACLAU, 2004, p.179).

Ya sabemos que toda práctica articuladora supone la institución de puntos nodales que fijen parcialmente el sentido de lo social en un sistema de diferencias. Pero, la hegemonía es un tipo específico de práctica articuladora, por lo tanto no es suficiente el momento articulador para definirla. Para hablar de hegemonía es necesario, además, que la articulación se verifique en medio de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. La hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone la construcción de cadenas equivalenciales y ‘efectos de frontera’. Pero, a la inversa, no siempre la existencia de antagonismo implica que existan prácticas hegemónicas, si no hay articulación de elementos flotantes no habrá hegemonía.

En síntesis, “las dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que la separan” (LACLAU, 2004, p.179). Por ello, Laclau regresa a la distinción entre posiciones populares y democráticas de sujeto aclarando que

la existencia de dos campos puede ser, en ciertos casos, uno de los *efectos* de la articulación hegemónica, pero no la condición apriorística de la misma [...]. Hablaremos pues de *luchas democráticas* en los casos en que éstas supongan una pluralidad de espacios políticos, y de *luchas populares*, en aquellos otros casos en que ciertos discursos construyen *tendencialmente* la división de un único espacio político en dos campos opuestos (LACLAU, 2004, p.180-181).

Un concepto clave para comprender la idea de hegemonía es el de *significante vacío*. Para Laclau (1996, p.69) “un significante vacío es, en el estricto sentido del término, un significante sin significado”. Pero para que un significante se separe de su significado tiene que haber operado allí una subversión de ese signo y, a su vez, para que un proceso de subversión tenga lugar debió haber cumplido un requerimiento del sistema de significación. Ese requerimiento interno es el de mostrar (hacer presente discursivamente) los propios límites del sistema de significación. En otros términos, un significante vacío sólo puede surgir si el propio sistema de significación está habitado por una imposibilidad estructural, y si esa imposibilidad sólo puede signi-



ficarse a si misma como la incapacidad de realizar plenamente lo que está en el interior de sus límites.

La propia significación es, como vimos, un sistema de diferencias, y puesto que tratamos con identidades relacionales, hay que determinar el todo dentro del cual esas identidades se constituyen como diferentes porque, como sabemos, la totalidad de la lengua está implicada en cada acto particular de significación. Por consiguiente, esa totalidad es un requisito de la significación, porque si las diferencias no constituyeran un sistema ningún acto particular de significación sería posible. El problema es este: si la posibilidad de la significación es el sistema, la posibilidad del sistema está en sus límites. Sin límites no hay sistema. Recordando a Hegel, Laclau dirá que pensar los límites de algo es pensar lo que está ‘más allá’ de esos límites, pero ese ‘algo’ no puede ser algo simplemente diferente porque si así fuera eso constituiría tan sólo una diferencia más y, por lo tanto, no sería exterior al sistema. Entonces, los límites no se pueden fundar en meras diferencias, los verdaderos límites presuponen una exclusión, “los límites auténticos son siempre antagonicos” (LACLAU, 1996, p.72).

Este límite excluyente introduce una ambivalencia en el sistema de diferencias porque, por un lado, cada identidad diferencial sólo puede ser especificada en la medida en que es diferente de los demás momentos del sistema (lógica de la diferencia). Pero, por el otro lado, todas las identidades entran en una relación de equivalencia en la medida en que excluyen lo que está más allá del sistema (lógica de la equivalencia). Así, “toda identidad es constituida dentro de esta tensión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia” (LACLAU, 2005a, p.94).

La exclusión que supone todo límite es, entonces, lo que funda el sistema como tal y, en consecuencia, el sistema no puede significarse a si mismo en términos positivos. Como no puede significarse en términos positivos es que deberá recurrir a la producción de significantes vacíos. Si lo que se intenta significar es aquello que es excluido por el sistema, la producción de una diferencia más lo convertiría en algo interno al sistema. Pero, como

todos los medios de representación son por naturaleza diferenciales, es sólo si el carácter diferencial de las unidades significativas es subvertido, sólo si los significantes se vacían de todo vínculo con significados particulares y asumen el papel de representar el puro ser del sistema [...] que tal significación es posible (LACLAU, 1996, p.75).

De este modo, podemos decir, primero, que el pleno ser del sistema, como un sistema suturado plenamente constituido, es constitutivamente imposible. Por lo tanto, “la totalidad constituye un objeto que es a la vez imposible y necesario. Imposible porque la tensión entre equivalencia y diferencia es, en última instancia, insuperable; necesario porque sin algún tipo de cierre, por más precario que fuera, no habría ninguna significación ni identidad” (LACLAU, 2005a, p.94-95). Segundo que esa imposibilidad estructural se muestra, se ‘pone en escena’, a través de la imposibilidad de su representación adecuada. Esta representación inadecuada consiste en que una diferencia, sin dejar de ser particular, tienda a vaciarse de su contenido y asuma la representación de la totalidad. Son los significantes vacíos los que cumplen tal función de representación de la plenitud ausente de la comunidad.

### **Formaciones discursivas populistas y formaciones discursivas institucionales**

En orden a “determinar la especificidad de la práctica articuladora populista” (2005, p.98), Laclau propondrá a las demandas sociales como las unidades mínimas del análisis. Entre ellas, Laclau distinguirá dos tipos: las *demandas democráticas* que consisten en reclamos aislados (por lo general, satisfechos) que son absorbidas de un modo diferencial, por el sistema institucional; se inscriben en una totalidad institucional diferencial. En cambio, las *demandas populares* son aquellas que permanecen insatisfechas por una “creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo *diferencial* (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación *equivalencial*” (LACLAU, 2005a, p.98). Surge, de este modo, un abismo que termina por cristalizar en la formación de una frontera interna, en una dicotomización del espacio político, por medio de la constitución de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas. Esta pluralidad de demandas, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, “comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al ‘pueblo’ como actor histórico potencial” (LACLAU, 2005a, p.99). Luego, Laclau aclarará, eliminando un supuesto simplificante, que las polaridades realmente existentes no se reducen a la que opone al pueblo y al sistema institucional, sino que existe la posibilidad de que el propio régimen se vuelva hegemónico y construya cadenas equivalenciales.

En esta peculiar articulación de demandas populares tenemos una embrionaria configuración populista, cuyas precondiciones son: 1)

la formación de una frontera interna antagónica que separa el espacio político en dos campos: el 'pueblo' y el poder; 2) una articulación equivalencial de demandas en una cadena que hace posible el surgimiento del 'pueblo'; 3) la consolidación de la cadena equivalencial de demandas - cuya equivalencia, hasta ese punto, no había ido más allá de un vago sentimiento de solidaridad - mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales. Ampliemos estos puntos.

1) La existencia de una frontera que opere una división del espacio político en dos campos antagónicos estructurados alrededor de dos cadenas equivalenciales incompatibles, siempre presupone una exclusión. Si la relación entre ambos campos pudiera ser comprendida en términos diferenciales ni tendríamos un verdadero límite, ni un espacio político fracturado.

La fractura del espacio político nace de la 'experiencia de una falta', puesto que es la frustración de ciertas demandas lo que permite la transición de las demandas democráticas a las demandas populares articuladas equivalencialmente. La insatisfacción de ciertas demandas permite pensar, como reverso imaginario de la situación vivida como deficiente, en una 'comunidad plena'. Así, hay una plenitud de la comunidad que está ausente y la construcción del 'pueblo' va a ser un intento de dar nombre a esa plenitud ausente. A su vez, la insatisfacción de las demandas introduce en escena a la instancia que impide que esa demanda sea satisfecha: así es cómo se genera una división dicotómica entre el pueblo (que supone la articulación de demandas insatisfechas) y el poder insensible a ellas. Es porque ese poder es el responsable de que la plenitud de la comunidad esté ausente, que la ruptura con el es irreconciliable y el pueblo - la parte - se presenta como el todo. Muchas veces ese poder insensible es el Estado. Sin embargo, Laclau acepta la posibilidad de que el régimen sea el que impulse prácticas articularias.

2) Para Laclau, hay dos modos de construir lo social: o bien afirmando la particularidad de las demandas cuyos únicos lazos con las demás demandas particulares son de naturaleza diferencial (lógica de la diferencia), o bien mediante una disolución tendencial de la particularidad de las demandas que, al entrar en una relación equivalencial, destacan lo que ellas tienen en común por su oposición al otro excluido (lógica de la equivalencia). En cierto modo, la precondition del populismo es la expansión de la lógica de la equivalencia a expensas de la lógica de la diferencia, pero ello no debe llevarnos a pensar que ambas lógicas son mutuamente excluyentes. La equivalencia y la

diferencia son incompatibles, pero se necesitan mutuamente. Toda identidad se construye en el punto de encuentro entre diferencia y equivalencia pero, como sabemos, para que la totalización sea posible debe existir una demanda que se vacíe de su contenido a fin de asumir la representación de la plenitud ausente de la comunidad. Por lo tanto, “la diferencia entre una totalización populista y una institucionalista debe buscarse en el nivel de estos significantes privilegiados, hegemónicos, que estructuran como puntos nodales, el conjunto de la formación discursiva” (LACLAU, 2005a, p.107). Si bien la diferencia y la equivalencia están presentes en ambas, existen marcadas diferencias entre ellas.

En un discurso *institucionalista* los límites de la formación discursiva tienden a coincidir con los límites de la comunidad, esto significa que no hay una clara frontera que separe dos campos antagónicos dentro de los múltiples espacios políticos que se pueden identificar. La lógica de la diferencia es el único fundamento de las relaciones equivalenciales: “el principio universal de la diferencialidad se convertiría en la equivalencia dominante dentro de un espacio comunitario homogéneo” (LACLAU, 2005a, p.107). Lo que, en esta totalidad, las demandas tienen en común es que todas son igualmente diferentes. Así, todas las diferencias son igualmente válidas. Este tipo de totalidad tiene como horizonte la construcción de un sistema en constante expansión que procuraría absorber todas las demandas de un modo diferencial, sin que haya lugar para la creación de una frontera interna. Laclau sugiere que lo que se halla implícito en esta expansión de la lógica de la diferencia es la idea de que “la gestión de los asuntos comunitarios corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimidad es un conocimiento apropiado de lo que es la ‘buena’ comunidad” (LACLAU, 2005a, p.10).

En una formación discursiva *populista*, en cambio, tiende a construirse una única frontera de exclusión que separa el espacio político en dos campos antagónicos. El ‘pueblo’ (la posición de sujeto que se abre en el campo popular del espacio político) no abarca a la totalidad de los miembros de la comunidad: es una parcialidad que, sin embargo, aspira a ser concebido como la única totalidad legítima. Así, no todas las diferencias son igualmente legítimas, puesto que hay una parte de ellas que pretende identificarse con el todo. Por consiguiente, lo que ella acepta en su seno como diferente será válido, pero no aquello que el ‘pueblo’ expulsa de sí: su ‘enemigo’. El rechazo de un poder (identificado como el ‘enemigo’) supone la transición de las demandas democráticas a populares, su articulación en una cadena equivalencial y la identificación de sus eslabones con un principio de identi-

dad. Para que ello ocurra debe haber una de esas demandas que se vacíe tendencialmente de su contenido y asuma la representación de la cadena.

Laclau aclara que tanto la idea de una totalidad institucionalista, totalmente gobernada por la lógica de la diferencia, como la de una totalidad *populista*, totalmente gobernada por la lógica de la equivalencia, son casos límite antes que alternativas realmente viables. Son conceptos polares de un continuo de posibilidades realmente existentes.

3) Laclau sostiene que la peculiar relación equivalencial que supone el populismo tiene un peculiar precipitado: la identidad popular. Las relaciones equivalenciales no irían más allá de una vaga solidaridad si no cristalizaran en una identidad política que representa no ya a las demandas como equivalentes sino al lazo equivalencial mismo. Es en este momento de cristalización en el que se construye al ‘pueblo’ y en el que

lo que antes era simplemente una mediación entre demandas adquiere ahora una consistencia propia. Aunque el lazo estaba originariamente subordinado a las demandas, ahora reacciona sobre ellas y, mediante una inversión de la relación, comienza a comportarse como su fundamento. Sin esta operación de inversión no habría populismo (LACLAU, 2005a, p.122).

Ya hemos visto que el pueblo es una parcialidad que aspira a ser una totalidad. La situación actual es percibida como deficiente por la existencia de demandas insatisfechas, por lo tanto la ‘plenitud de la comunidad’ esta presente para ellas como algo ausente, como aquello que bajo el orden existente es irrealizable. De este modo, el sistema de relaciones existente se revela como una ‘falsa’ totalidad, como una parcialidad que es fuente de opresión. Es por esto que, el pueblo – cuya articulación de demandas populares promete (de ser ellas satisfechas), como horizonte, una totalidad plenamente reconciliada – puede aspirar, siendo parte, a convertirse en totalidad.

Lo que ahora le interesa explicar a Laclau es cómo esta pluralidad de vínculos equivalenciales existente entre las demandas populares, devienen una singularidad cristalizando en una identidad popular. Para que eso sea posible es necesario que, además de establecerse una relación equivalencial entre las demandas, exista un *punto nodal* que encarne la totalidad de la serie. Este sólo puede provenir de la misma serie, por lo tanto sólo puede ser una demanda particular que, por razones circunstanciales, adquiere una centralidad inusitada. Esto es fruto de una operación hegemónica.

Hay dos aspectos en la constitución de una identidad popular que merecen ser destacados. Primero, la demanda que cristaliza la identidad popular está internamente dividida: es una demanda particular, pero su particularidad representa la cadena equivalencial. Aunque continúa siendo una demanda particular tiende a vaciarse de su contenido y pasa a ser significativa de una universalidad más amplia. Segundo, toda identidad popular debe condensarse en torno a ciertos significantes (palabras, imágenes) que representan la cadena como un todo. Cuanto más extensa sea la cadena equivalencial menos vinculados estarán esos significantes a las demandas particulares de las que provienen. Sin embargo, su función ‘universal’ de representar cadena va a prevalecer por sobre la de expresar el contenido particular de la demanda, por lo que tenderán a vaciarse de ese contenido. En síntesis, “una identidad popular funciona como una significativa tendencialmente vacío” (LACLAU, 2005a, p.125).

### Liderazgo

Casi toda la literatura sobre el populismo concuerda que un elemento característico de este fenómeno es la centralidad de la figura del líder. Laclau se pregunta si existe algo en el vínculo equivalencial que preanuncia la función del líder. Sabemos que cuanto más se extienda la cadena equivalencial, más se vaciará de su contenido particular el significativo que unifica la cadena. El asunto es que

los símbolos o identidades populares, en tanto son una superficie de inscripción, no *expresan pasivamente* lo que está inscripto en ella, sino que, de hecho, constituyen lo que expresan a través del proceso mismo de su expresión. En otras palabras: la posición de sujeto popular no expresa simplemente una unidad de demandas constituida fuera y antes de sí mismo, sino que es el momento decisivo en el establecimiento de esa unidad (LACLAU, 2005a, p.129).

Es sí que Laclau dirá que la identidad popular, en tanto superficie de inscripción de demandas, no es un medio transparente de expresión. Si fuera un medio neutral la unidad de la formación hegemónica precedería al momento de nombrarla. Pero, dada la enorme heterogeneidad de las demandas que forman la cadena equivalencial, si la única forma de articularlas coherentemente es en esa cadena, y si la cadena sólo existe en tanto una demanda juega un rol de condensación de todas las demás; entonces el momento de la unidad de la formación es transferido de la lógica diferencial al momento de la nominación.

Esto, dice Laclau, se aprecia en su verdadera dimensión en aquellos casos en los que la lógica de la diferencia tiende a retirarse. Es así que un conjunto de demandas heterogéneas mantenidas unidas equivalencialmente por un nombre, comienza a constituir una totalidad. Esa totalidad es una forma de unidad, de 'singularidad'. La individualidad es la forma extrema que puede asumir singularidad. Es así que, de una

manera casi imperceptible, la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y ésta a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder. [...] [L]a unificación simbólica del grupo en torno a una individualidad - y aquí estamos de acuerdo con Freud<sup>5</sup> - es inherente a la formación de un pueblo (LACLAU, 2005a, p.130).

### **Crisis de 2001 y del 2002: desestructuración y estabilidad**

Si algo, a la vez trivial y cierto, puede ser dicho de la crisis que se vivió en la Argentina a partir 2001 es que ella, además de su profundidad, exhibió un carácter generalizado (CHERESKY, 2006b, 2008; SVAMPA, 2007; MOCCA, 2005; MALLO REYNAL, 2005). Se trató de una crisis que afectó a casi todas las esferas de la vida común, la institucional, la política, la económica y la social.

El régimen económico implementado en los '90 daba claras señales de derrumbe: el país se encontraba en medio de una recesión feroz<sup>6</sup>; la balanza comercial se mostraba persistentemente deficitaria<sup>7</sup> (debido a la sobrevaluación del tipo de cambio real y la pérdida de competitividad a ello asociada), lo cual hacía escuetos los flujos de divisas<sup>8</sup>; el déficit fiscal se había tornado indomable por los cuantiosos compromisos externos y por resistencia de todos los sectores a soportar más ajustes. El panorama social no más alentador: el aumento de la

---

<sup>5</sup> Laclau hace un pormenorizado análisis, en el cual ahonda en los mecanismos de investidura del líder, de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) de Sigmund Freud que omitiremos por quedar por fuera del marco del presente trabajo.

<sup>6</sup> Según datos del INDEC, en 2001 el PBI había caído un 8.37% respecto de 1998 que había sido el último año de crecimiento.

<sup>7</sup> El saldo de la balanza comercial (en millones de U\$) fue de -14465 en 1998, de -11910 en 1999, de -8955 en 2000 y de -3780 en 2001. Fuente: INDEC.

<sup>8</sup> Las reservas cayeron, según datos del INDEC, en 439 millones de dólares en 2000 y en 12083 en 2001.

población que se hallaba desocupada<sup>9</sup> y las crecientes cifras de pobreza e indigencia<sup>10</sup> configuraban una situación dramática. En lo que respecta a la esfera de *la política* (LEFORT, 1990; MOUFFE, 2007), resultan bien conocidos los sucesos del 19 y 20 de diciembre que obligaron al presidente Fernando de la Rúa a renunciar a su cargo. Es también ocioso ahondar sobre la serie de presidentes que se sucedieron a partir de esos días. Seguidilla a la que se le puso fin con la elección, por parte de la asamblea legislativa, de Eduardo Duhalde para la primera magistratura. Lo que sí puede decirse es que aquel fue el año en el que la ciudadanía expresó, como nunca antes, su rechazo a la dirigencia política. En efecto, la “crisis en la relación gobernantes-gobernados había tenido expresiones institucionales anteriormente, en particular con el voto negativo (donde las abstenciones, voto anulado y voto en blanco reunidos representaban más de cuatro de cada diez electores hábiles) en las elecciones legislativas de octubre de 2001” (CHERESKY, 2008, p.12). Sin embargo, esta *crisis de representación*<sup>11</sup> (POUSADELA, 2005) alcanzó su cenit a fines de diciembre de ese año con el estallido conocido como ‘cacerolazo’ que provocó la caída del gobierno de la Alianza. Su más claro síntoma fue la consigna “que se vayan todos” que resonó durante los sucesos de diciembre como una demanda que adquiriría diversos sentidos, de acuerdo al enunciador y la posición discursiva desde la que se la invocaba, el significado de ese significante *flotaba* entre distintas estructuras discursivas<sup>12</sup>.

En este contexto dramático había, como dice Laclau, una enorme “dispersión de las demandas sociales, [...] una enorme prolifera-

---

<sup>9</sup> Según datos del INDEC, la desocupación alcanzó al 18.3% de la población económicamente activa (PEA) en octubre de 2001; estos valores alcanzaron una marca histórica en marzo del 2002 cuando el 21.5% de la PEA se hallaba sin empleo.

<sup>10</sup> Según datos del INDEC, en octubre del 2001 el 13.6% de las personas se hallaba en condiciones de indigencia, esa cifra aumentaba a 38.3% para los que estaban en condiciones de pobreza. En el pico histórico registrado en octubre de 2002, el 27.5% de las personas se hallaba bajo la línea de indigencia y la cifra crecía hasta el 57.5% para aquellos que se encontraban bajo la línea de pobreza.

<sup>11</sup> En la literatura especializada suele distinguirse entre un proceso de *metamorfosis de la representación* (MANIN, 1998) – noción con la que se alude a procesos de transformación de larga data en la relación de representación y en la vida política que se verifica tanto en las llamadas democracias ‘maduras’ como en las ‘jóvenes’ – de las *crisis de representación* que se tratarían de fenómenos más esporádicos y coyunturales.

<sup>12</sup> La consigna ‘que se vayan todos’, voceada por los manifestantes del ‘cacerolazo’, ilustra la convergencia de descontentos variados, que iban desde el deterioro social, para algunos, a la frustración de una esperanza de modernidad por vía del ‘todo mercado’, para otros’ (CHERESKY, 2008, p.12).



ción de protestas sociales que no lograban traducirse en el sistema político”<sup>13</sup>. A su vez, Maristela Svampa afirma que la crisis del 2001

estaba recorrida por demandas ambivalentes y hasta contradictorias: por un lado, había un *llamado a la solidaridad* y a la auto-organización social, demanda que rápidamente desembocaría en la conformación de un complejo campo multiorganizacional, caracterizado por el cruce social entre actores sociales heterogéneos y por el cuestionamiento del sistema institucional; por otro lado, la crisis expresaba también un fuerte *llamado al orden* y al retorno a la normalidad, frente al quiebre de las instituciones básicas y la amenaza de disolución social (2006, p.2).

Traduciendo esto a nuestros términos teóricos podemos decir que, en un contexto de dispersión de las demandas sociales, estaban operando dos lógicas sin que ninguna termine por imponerse. Lo que ella entiende como el ‘llamado al orden’ puede ser entendido como el intento de que la lógica diferencial canalice individualmente las demandas en el sistema institucional, de modo de retornar a una situación de normalidad. A la inversa, el ‘llamado a la solidaridad’ se puede leer como el intento, existente en esa coyuntura por parte de numerosos discursos, de establecer vínculos equivalenciales entre las demandas dispersas de modo tal de que establezcan una frontera antagónica con el sistema institucional que era percibido como autista, incapaz de canalizar esas demandas de un modo diferencial y, como se vio luego, capaz de mostrar una faz crudamente represiva.

En suma, ninguna de las dos lógicas se impuso, ni la absorción diferencial de las demandas, ni su ingreso en un lazo equivalencial lo suficientemente sólido como para cristalizar en una identidad política. La caracterización conceptual más adecuada para la crisis del 2001 parece ser la que propone Laclau, recuperando un olvidado concepto gramsciano: “una coyuntura en la que se da un debilitamiento generalizado del sistema relacional que define las identidades de cierto espacio social o político y que, en consecuencia, conduce a la proliferación de elementos flotantes, es lo que, siguiendo a Gramsci, llamaremos crisis orgánica” (LACLAU, 2004, p.180). La fragmentación y la dispersión de demandas fue lo que predominó, pero sólo hasta la reestructuración del marco simbólico, que intentaría Duhalde pero encarnaría definitivamente Néstor Kirchner.

---

<sup>13</sup> “La política es un camino entre dos precipicios”. Entrevista a E. Laclau, Pagina 12, 21/05/07.

Por otra parte, el régimen económico de inspiración neoliberal implementado en los años '90 en el Uruguay comenzó, luego de una fase de crecimiento (1991-1998), a dar (en un grado mucho menor que en la Argentina) señales de desestructuración. La fase recesiva del modelo<sup>14</sup> (1999-2001) se produjo, según Fernando Antía (2002), por una sumatoria de factores: la contracción en el ingreso de capitales a América Latina (en especial a los vecinos) y su consiguiente efecto recesivo; la pérdida de competitividad bilateral con Brasil; la recesión argentina; y el deterioro de los términos de intercambio (provocado por la caída de los precios de los productos agropecuarios).

La crisis del año 2002 se produciría por un agravamiento de esos factores y el contagio de la crisis argentina. Los síntomas económico-financieros de esta crisis fueron la agudización de la recesión económica<sup>15</sup>, el deterioro de las finanzas públicas<sup>16</sup>, y en una crisis de confianza en el sistema bancario que provocó una fenomenal corrida contra los depósitos bancarios<sup>17</sup>. En términos sociales la crisis supuso serias consecuencias en términos de empleo<sup>18</sup> y de indicadores como el de pobreza e indigencia<sup>19</sup>.

### Las 'dos Argentinas' del discurso kirchnerista

El discurso kirchnerista estuvo plagado de interpelaciones al "pueblo" a los "trabajadores", la "Patria" etc. Esta interpelación empleó términos y un lenguaje con fuertes connotaciones populares: modismos del habla familiar, expresiones coloquiales, refranes y dichos populares, anécdotas (que generalmente tenían como protagonistas personajes comunes) y alusiones deportivas, e intervenciones humorís-

<sup>14</sup> Según Antía (2002), en base a datos proporcionados por los informes de coyuntura del Instituto de Economía, el PBI del Uruguay se contrajo un 7.1% en trienio 1999-2001; la deuda neta del sector público paso de ser un 40.8% del PBI en 1999 a ser un 79.5% del PBI en 2001; el saldo de la balanza comercial (como porcentaje del PBI) era persistentemente negativo: -2.5% en 1999 -5.7% en 2000 y -2.5% en 2001.

<sup>15</sup> Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas del Uruguay (INE), la caída interanual del PBI fue del 11% en 2002.

<sup>16</sup> Según Antía (2002) el déficit del sector público representó un 4% del PBI en el 2002, mientras que en ese mismo año la deuda neta del sector público represento un 73% del PBI, llegando a un 80% en el 2003.

<sup>17</sup> Según Antía (2002) la fuga de capitales fue, en los primeros 9 meses de 2002, de más de 6000 millones de dólares que representaba el 46% del total de los depósitos del sistema bancario.

<sup>18</sup> Según datos del INE, la tasa de desempleo alcanzo al 19.8% de la PEA entre setiembre y octubre del 2002 y fue, en promedio, de 17.2% para todo el 2002.

<sup>19</sup> Según Mallo Reynal (2005), en base a datos del INE y de la Encuesta continua de Hogares (ECH), en el 2002 el 23.6% de las personas se hallaba bajo la línea de pobreza y el 1.9% bajo la de indigencia.

ticas<sup>20</sup>. Esto fue reforzado por una cierta liturgia de la desprolijidad (en los modales, en el habla e incluso en la vestimenta) criticada por la prensa y defendida, de forma inversamente proporcional a las críticas, por Kirchner.

La jerarquización del rol del Estado también fue un núcleo central en el discurso kirchnerista. Es estado fue semantizado como el actor y árbitro que con su intervención proactiva debía participar en la articulación de las demandas sociales para permitir el desarrollo del país. Las cuantiosas inversiones en obra pública<sup>21</sup>, las intervenciones sobre los precios, la recuperación de la administración estatal de ciertas empresas públicas privatizadas durante la década del 90' como Aguas Argentinas, y Correo Argentino, llevaban impreso este sentido del lugar que debía ocupar el estado en la vida común. Para el discurso kirchnerista el Estado debía articular (dentro del campo popular) una serie de demandas de modo no antagónico, lo cual supone la absorción diferencial de demandas. Esta lógica - o dimensión nacional-estatal para Aboy Carlés (2001) - se superpone con una lógica equivalencial que tiende al trazado de una frontera antagónica no sólo con un pasado ominoso (dentro del cual se ubica el discurso neoliberal de los '90, que adoptaba una acepción peyorativa del aparato estatal<sup>22</sup>) sino con actores presentes e identificables. Esta superposición de lógicas, lejos de ser una incoherencia argumental, será propia de las formaciones discursivas populistas. Volveremos sobre ello, por ahora basta con señalar el rol que el Estado ocupa en este discurso.

El discurso kirchnerista se reapropió, asimismo, del elemento democrático, pero operando un desplazamiento metonímico: el signi-

---

<sup>20</sup> Por ejemplo: "Hugo dijo que este hotel tenía dos cigüeñas, pónale dos pingüinos ahora. Además, lo primero que me dijo cuando entré fue acá hay alojamiento gratis para Racing" (Palabras de N. Kirchner en la inauguración del hotel "15 de diciembre" del gremio de los camioneros, 25/08/06).

<sup>21</sup> Un indicador de esto se halla en el enorme aumento de la inversión pública -que (a precios constantes de 1993) fue de \$4748 millones en 2004, de \$7239 en 2005, y \$8801 en 2006- no sólo con respecto a los años críticos - en 2001 fue de \$2937 y en 2002 \$1722 - sino respecto a la década del '90 (cuyo pico fue en 1998 con \$4691 millones). Fuente: INDEC.

<sup>22</sup> "es verdad, el Estado no está, al Estado lo dejaron sin neuronas; los que llevaron adelante la conducción de la Nación en nombre del clientelismo político, [...] Obviamente, el Estado no está porque, primero, se destruyeron todas las neuronas y se generó una práctica clientelística absoluta y tremenda y, también, se remató la Argentina. Y los mismos personajes que remataron la Argentina, muchos de ellos dicen que el Estado no está. [...] La verdad paso a paso se va a ir imponiendo la reconstrucción del Estado argentino [...]. Va a llevar tiempo porque lo vaciarón, generaron el clientelismo, lo vendieron, lo remataron [...]. Esos fueron los valores que trataron de generar durante toda la década del 90" (Palabras de N. Kirchner en el acto de recuperación del Régimen Jubilatorio para docentes, 21/02/05).

ficado de ‘democracia’, tradicionalmente afincado – según el discurso kirchnerista – en el plano procedimental (el conjunto de reglas que posibilitan a los ciudadanos la elección de representantes para que ocupen cargos públicos), sería objeto de un corrimiento para arribar a un concepto cuyo sentido estaría vinculado a la justicia social, la igualdad de oportunidades y la persecución del bien común<sup>23</sup>.

No obstante, el uso del significante ‘pueblo’ y de un lenguaje coloquial, la vindicación del papel que el Estado debe cumplir en la comunidad y el rechazo a una noción estrictamente procedimental de la democracia son todos contenidos que no alcanzan, al menos para E. Laclau, para caracterizar un discurso como populista. Veamos si el discurso kirchnerista presenta otros elementos que para Laclau sí son condición *sine qua non* de populismo.

1. El discurso kirchnerista opera una exclusión tanto con un pasado reciente (debidamente construido) como con ciertos actores a los que percibe como alteridad. La exclusión de estos dos elementos permite el trazado de una clara frontera antagónica con un cierto ‘otro’. Esta ruptura hizo posible que se estableciera, a su vez, una relación de equivalencia entre los elementos excluidos. El propio discurso kirchnerista contribuiría con ello a través de la idea de ‘memoria’.

El discurso kirchnerista realizó una particular *mise en sens* de la crisis del 2001, lo cual le “permitió trazar una radical frontera frente a un pasado no sólo inmediato sino también de mediano plazo, proponiendo un principio de lectura del mismo que anuará bajo una única línea de continuidad el período 1976-2001” (SLIPAK, 2007,

---

<sup>23</sup> “A comienzos de los 80, se puso el acento en el mantenimiento de las reglas de la democracia y los objetivos planteados no iban más allá del aseguramiento de la subordinación real de las Fuerzas Armadas al poder político. La medida del éxito de aquella etapa histórica, no exigía ir más allá de la preservación del Estado de derecho, la continuidad de las autoridades elegidas por el pueblo. Así se destacaba como avance significativo y prueba de mayor eficacia la simple alternancia de distintos partidos en el poder. En la década de los 90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política, la daba las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo. [...] En este nuevo milenio, superando el pasado, el éxito de las políticas deberá medirse bajo otros parámetros en orden a nuevos paradigmas. Debe juzgarse desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del Estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia” (Discurso de N. Kirchner ante la Asamblea Legislativa, 25/05/03).

p.23)<sup>24</sup>. Este discurso entendió que, en esta etapa, se procuró implementar un ‘modelo de valorización financiera’<sup>25</sup> de cuño neoliberal – puesto al ‘proceso de industrialización sustitutiva de importaciones’ – que merece los siguientes adjetivos calificativos negativos: ‘especulativo’, ‘cortoplacista’, ‘concentrador’, ‘corrupto’, ‘burocrático’, ‘exclusivo’. Todos estos significantes aparecían ligados a ese modelo que era descrito como el causante de una serie de calamidades para la economía, la política, el Estado y la sociedad – un fenomenal endeudamiento externo, la ‘destrucción del patrimonio nacional’ (privatizaciones), la ‘paralización de la industria nacional’ el atrofiamiento neuronal del Estado, la ‘fragmentación nacional’, la ‘exclusión’ y los enormes índices de pobreza<sup>26</sup> – y, en definitiva, como el origen de la ‘explosión de 2001’.

Mediante esta particular semantización que reunía en un continuo el período que va de la dictadura militar del ’76 (el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional) hasta la renuncia del presidente de la Rúa – y que muchas veces se extendía hasta la asunción del propio Kirchner – el discurso kirchnerista realizaba una doble operación.

---

<sup>24</sup> “Un símbolo profundo para dejar atrás esa vieja Argentina que hasta hace muy poco tiempo martirizó a todos los argentinos en el marco de la conducción y el proyecto político que tuvo este país lamentablemente de manera fundamental en la última década del 90, pero que se inició en el marco de 1976 hasta la explosión del 2001” (Palabras de N. Kirchner en la inauguración del parque industrial de Villa Flandria, en la localidad de Jáuregui, 21/08/03).

<sup>25</sup> “Solo así [los dictadores militares] podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural con disminución del rol del Estado, endeudamiento externo con fuga de capitales y, sobre todo, con un disciplinamiento social que permitiera establecer un orden que el sistema democrático no les garantizaba. Para el logro de estos objetivos querían terminar para siempre con lo distinto, con lo plural, con lo que era disfuncional a esas metas. Ese modelo económico y social que tuvo un cerebro, que tuvo un nombre y que los argentinos nunca deberemos borrar de nuestra memoria y que espero que también la memoria, justicia y verdad llegue, se llama José Alfredo Martínez de Hoz. Lamentablemente, este modelo económico y social no terminó con la dictadura; se derramó hasta fines de los años ’90, generando la situación social más aguda que recuerde la historia argentina” (Palabras de N. Kirchner en “Día nacional de la memoria por la verdad y la justicia” 24/03/2006).

<sup>26</sup> “El mundo fue testigo de la satisfacción que algunos mostraban a tomar a la Argentina como buena alumna, mientras aquí avanzaba un modelo que permitía que se concentrara la riqueza, se incrementara la corrupción, creciera la exclusión y a través de un gigantesco endeudamiento se hipotecara el futuro de varias generaciones. [...] Con distintos nombres, estatización de la deuda, Plan Brady, blindaje, megacanje, se transitó un camino que sostenían era la única vía. Después vimos sí que era un camino de única vía, única vía a la pobreza, a la destrucción del patrimonio nacional, a la paralización de la industria nacional: única vía hacia el default, única vía hacia la exclusión, única vía hacia el oprobio y la vergüenza nacional. [...] Vivimos el final de un ciclo, estamos poniendo fin a un ciclo que iniciado en 1976 hizo explosión arrastrándonos al subsuelo en el 2001” (Palabras de N. Kirchner la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 02/09/03).

Por un lado, proporcionaba un principio de inteligibilidad del período que permitía (y promovía) la articulación en el campo antagónico de una serie de fenómenos no directamente homologables entre sí: así, tanto la dictadura genocida como la social-democracia alfonsinista, el neoliberalismo menemista, el conservadorismo aliancista y, muchas veces, el gobierno justicialista de Duhalde entraban en una relación equivalencial como aquello que era expulsado de la propia identidad, como aquello que la constituía negativamente. Es en esta clave que deben “leerse las equivalencias deslizadas por Kirchner entre las violaciones de derechos humanos durante el gobierno militar y las políticas económicas regresivas implementadas por las administraciones subsiguientes (‘genocidas’ y ‘corruptos’<sup>27</sup>) eran aprehendidos bajo una misma línea de continuidad)” (SLIPAK, 2007, p.24). Si bien es cierto que Kirchner plantearía, posteriormente, la existencia de discontinuidades o ‘alternancias’<sup>28</sup>, el período era finalmente reconducido a la unidad vía la descalificación – que varió de acuerdo a la coyuntura política y los humores del presidente – de las figuras que, como Alfonsín<sup>29</sup> o Duhalde<sup>30</sup>, podían supuestamente representar esos interregnos.

---

<sup>27</sup> “Cambio profundo significará dejar atrás la Argentina que cobijó en impunidad a genocidas, ladrones y corruptos mientras condenaba a la miseria y a la marginalidad a millones de nuestros compatriotas” (Mensaje de N. Kirchner a la Asamblea Legislativa, 01/03/04).

<sup>28</sup> “En la Argentina desde 1976 a la fecha, con alternancias, no quiero ser injusto bajo ningún aspecto, ya sea reprimiendo a la libertad de pensamiento, de ideas, la pluralidad, la capacidad de imaginar, de crear, de sentir, de pensar en la diversidad, hasta la idea de “proletarizar” definitivamente la acción de la educación en la Argentina, pasamos por distintos estamentos y por distintas acciones que, evidentemente por distintas circunstancias, para muchos gobiernos el problema de la educación era un problema molesto” (Palabras del N. Kirchner en la entrega de distinciones a “maestros ilustres 2004” 10/09/04). “Durante una década y desde hace bastante tiempo más, con alternancias, nos han hecho creer que siempre nosotros hacemos las cosas mal, que no servimos, que lo que se hace en otro lugar es mejor que lo nuestro, pero está quedando en claro que estamos indudablemente entre los mejores, que ponemos todo nuestro esfuerzo, que tenemos muchas virtudes y muchos valores para llevar adelante. Por eso es fundamental que los argentinos recuperemos nuestra autoestima” (Palabras de N. Kirchner en la inauguración de la nueva línea de modems ADSL de Alcatel Argentina S.A. 28/09/04).

<sup>29</sup> “Por eso, cuando el doctor Alfonsín en el día de ayer decía que él luchó contra la dictadura y que no sabía dónde estaba este compañero que les está hablando, él sabe bien – porque mis compañeros saben – cómo fuimos perseguidos y cómo en algún momento tuvimos que sufrir detenciones por levantar nuestra voz. Lo que pasa es que no teníamos amigos militares que nos dieran pasaportes o que nos pudieran defender; nos tuvimos que ir allá, a nuestras tierras, en los lejanos lugares. No teníamos asesores de nuestro partido gobernando mi provincia como pasaba en Santa Cruz. Por eso, doctor Alfonsín: reconozco que usted es un hombre de la democracia, le reconozco también el juicio a las juntas militares, pero no estoy de acuerdo con lo que hizo con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. No estoy de acuerdo y se lo voy a decir a lo largo de la historia y de los tiempos, porque eso garantizó la impunidad que estamos sufriendo en nuestro país” (Palabras de N. Kirchner en acto en Avellaneda, 31/08/06).

Por otro lado, esa particular lectura del pasado reciente y la consiguiente puesta en sentido de la crisis del 2001 tendía a articular en la cadena equivalencial del discurso kirchnerista un conjunto heteróclito de demandas: tanto el rechazo al régimen económico implementado en los '90 como reacciones frente su agotamiento por parte de sectores que, si bien ahora se manifestaban descontentos, antes se habían beneficiado de sus reglas; demandas de recomposición salarial por parte de los trabajadores formales sindicalizados (muchos de los cuales apoyaron las reformas estructurales) que coexistían con demandas de al menos un salario (o un ingreso por vía de planes sociales) expuestas por los movimientos de trabajadores desocupados ('piqueteros'); críticas a ciertos dirigentes y recamos de transparencia y renovación de la *clase* política, así como un rechazo a la política en tanto que representativa (palmariamente expresado en la emergencia - efímera, pero ciertamente extendida - asambleas barriales); y finalmente, una difusa pero sensible demanda de recomposición del orden (alguno)<sup>31</sup> y la autoridad política. Era un amplio abanico de demandas, que iba desde algunas de mayor radicalidad (y por lo tanto, de más difícil articulación) hasta otras más fácilmente inscribibles en términos diferenciales, constituían los eslabones de la cadena que procuró cristalizar Kirchner.

Habíamos dicho que no solo la exclusión de este pasado de mediano plazo sino también la exclusión de ciertos actores contemporáneos era lo que permitía al discurso kirchnerista el trazado de una frontera respecto de un 'otro'. Si sólo se hubiese trazado frontera respecto del pasado, el formato de la identidad política que este discurso tendió a construir habría sido bien diferente.

Es posible excluir un pasado oprobioso como principio de modelación de la propia identidad y, a pesar de esta ruptura, construir

---

<sup>30</sup> "Ese pacto que hoy estamos sufriendo, en la provincia de Buenos Aires es el pacto Duhalde-Patti-Menem para que vuelva el pasado. Al que hay que vencer y derrotar para poder construir la nueva Argentina" (Palabras de N. Kirchner en Bahía Blanca 25/08/05).

<sup>31</sup> Al respecto, las palabras de E. Laclau (2005b) - para quien "que se vayan todos" [...] significa el final de la clase política; y ahí el modelo se acerca al Leviatán, el Estado absoluto de Hobbes. Porque decir 'que se vayan todos' es decir que se quede uno, porque alguien tiene que reglamentar la sociedad. Contra el mito de una sociedad totalmente gobernada, el 'que se vayan todos' es el mito de una sociedad ingobernable, que necesita un amo que reestablezca el orden" - parecen indicar que la situación argentina de diciembre de 2001 se acercaba a lo que él entiende como el modelo de Estado absoluto hobbesiano en el que la demanda por *un* orden lleva a que *cualquier* orden ocupe el lugar de ese significativo vacío, y sea un hombre el que, al dominar a la sociedad por completo, deviene soberano. Esto es simplemente un caso extremo que no refleja la situación de 2001, pero que advierte sobre los peligros autoritarios que ella implicaba.

una identidad que tiende a aglutinar todo el espacio político de un modo diferencial: si hemos rechazado definitivamente el pasado (es decir, lo hemos dejado, valga la redundancia, en el pasado) se nos aparece ahora, como horizonte, la posibilidad de construir (por la vía diferencial) una comunidad reconciliada consigo misma. La integración diferencial, de un modo no antagónico, de todas las demandas en un mismo sistema institucional se presentaría, en este caso, como una meta presuntamente realizable. Si hemos desterrado el pasado se puede construir una 'Nación de todos' donde la identidad nacional es el principio de sutura del espacio político y donde no hay enemigos visibles ni antagonismo.

Esto no tiene nada que ver con el modo de construcción de identidades al que tiende el discurso kirchnerista. En este discurso, el pasado vive: si bien es excluido, todavía estamos en el 'infierno' – para emplear la metáfora que aparecía recurrentemente en las alocuciones de Kirchner – no solo porque todavía vivimos las consecuencias del 'modelo' implementado en el período 1976-2001, sino porque sus emisarios todavía están presentes. El pasado no es simplemente tiempo pretérito, sino que es personificado en una serie de actores específicos por el discurso kirchnerista. La alteridad (el adversario frente al cual se constituye negativamente la propia identidad) no es meramente un estado perimido, son enemigos bien concretos: el 'periodismo amarillo'<sup>32</sup> (el diario 'La Nación', dos de sus redactores, José Claudio Escribano y Joaquín Morales Solá; el diario Clarín y su columnista Julio Blank); los 'economistas neoliberales'<sup>33</sup> o 'exegetas del ajuste'<sup>34</sup> como

---

<sup>32</sup> "Estoy realmente asombrado de la actuación de cierto periodismo amarillo en la Argentina. No les tengo miedo a sus plumas ni a sus lapiceras. [...] [L]a actitud de cierto periodismo en la Argentina es lamentable. No les basta con lo que hicieron en la década del '90, no les basta con la defensa irrestricta de las políticas que nos llevaron durante el gobierno de la Alianza al desastre al que llegamos, sino que ahora aún buscan de cualquier manera tratar, no sé si es la palabra pero de jugar casi mediáticamente con un dolor de los argentinos. No todos, hay periodistas muy serios también, pero hay algunos que tienen la pluma amarilla y hay otros que la tienen llena de odio, que escriben en diarios que evidentemente más que imparciales o independientes su actitud es absolutamente objetiva en tratar de destruir lo que estamos construyendo" (Palabras de N. Kirchner en la firma de convenio marco del subprograma federal de urbanización de villas y asentamientos precarios, 05/01/05).

<sup>33</sup> "La batalla que hay que dar es muy fuerte. [...] Pero ojo, llegamos a esto con la metodología y los conceptos neoliberales, los conceptos de estos economistas que ustedes ven en la televisión hablando permanentemente, o de estos hombres que se ponen serios para hablar de economía [...]. Esos fueron los que nos fundieron, quebraron y todo lo demás" (Palabras de N. Kirchner en la firma de convenios en el marco del programa nacional de saneamiento, 21/08/03).

<sup>34</sup> "¿Se acuerdan ustedes que en un determinado momento en la Argentina decían "no movamos nada porque sino se viene el caos"? El caos se vino igual, ¡y cómo, ni hablar! Entonces ya



Manuel Solanet<sup>35</sup>; ciertas empresas privatizadas (como Aguas Argentinas<sup>36</sup>); los 'que desguazaron el Estado'<sup>37</sup>; algunos sectores de la iglesia<sup>38</sup>; y los sectores militares que 'asesinaron a sus propios hermanos'<sup>39</sup>.

---

van a salir los exégetas del ajuste a decir que estamos gastando demasiado" (Palabras de N. Kirchner en el acto de recuperación del Régimen Jubilatorio para docentes, 21/02/05).

<sup>35</sup> "Siempre me dicen que no diga apellidos, pero yo los digo, total, ¿por qué no los voy a decir si aquí en la Argentina es hora? Solanet, los de FIEL, todos estos señores que escribían largas hojas en La Nación. [...] Han escrito largas notas sobre el "desastre que han hecho", que hay que prorrogar y demás, y ahora van a decir "el exitoso canje argentino". Del drama que ellos mismos crearon, porque ellos fueron funcionarios de todos los gobiernos desde 1976 a la fecha. Sí señor Solanet, usted fue funcionario de todos los gobiernos. Es una realidad, no se lo digo para agraviarlo sino para que tenga memoria, nada más. Equivocarnos, nos podemos equivocar todos" (Palabras de N. Kirchner durante la restitución del régimen jubilatorio a investigadores científicos, 25/02/05).

<sup>36</sup> "Estamos inaugurando esta obra, que la tendría que haber hecho la empresa Aguas Argentinas, que se la entregaron durante la década pasada a un grupo de económico al que lo único que le importó fue su propia rentabilidad a costa de todos ustedes. Se terminó eso en la Argentina. Van a tener que hacer lo que tienen que hacer y si no sabremos nosotros lo que tenemos que hacer con ellos, pero con los argentinos no se juega más y menos con el agua" (Palabras de N. Kirchner en el lanzamiento del proyecto "Agua + trabajo", en La Matanza, 27/01/05).

<sup>37</sup> "Hoy ustedes ven que los mismos que desguazaron al Estado argentino en la década del 90, son los del '76. [...] Pero yendo a tiempo más recientes, yo escucho hoy "y nos pasa esto porque el Estado no está, y nos pasa esto porque el Estado fue desguazado" [...]. Obviamente, el Estado no está porque, primero, se destruyeron todas las neuronas y se generó una práctica clientelística absoluta y tremenda y, también, se remató la Argentina. Y los mismos personajes que remataron la Argentina, muchos de ellos dicen que el Estado no está" (Palabras de N. Kirchner en el acto de recuperación del Régimen Jubilatorio para docentes, 21/02/05).

<sup>38</sup> "[L]e agradezco al padre que me haya dado un poco de agua bendita porque me saca un poco los pecados cotidianos que cometo, aunque hay algunos amigos de él, que por más que sean sacerdotes, también tendrían que ponerse un poquito de agua bendita, total (risas y aplausos)" (Palabras de N. Kirchner en el acto de inauguración de la flota "Fernández Campbell", 30/09/06). También: "¿Qué origina en la Argentina cumplir con la palabra empeñada? [...] Que algunos sectores privilegiados de siempre se empiecen a poner nerviosos. Entonces algunos, como el secretario del señor Arzobispo de la Ciudad de Buenos Aires, dijo que yo era un presidente de la discordia. ¿Por qué yo un presidente de la discordia? ¿Porque peleo por la justicia, por la equidad, porque no haya impunidad, por los pobres, por el trabajo, por la patria? Si eso es ser un presidente de la discordia, soy un presidente de la discordia. Yo no vine a renunciar a las convicciones; vine a defender esas convicciones [...] Pero va a haber justicia, porque hay una decisión del Gobierno y un Presidente que no se dobla, no tengo miedo y estoy dispuesto con todas mis fuerzas a llevarla adelante" (Palabras de N. Kirchner en Tres de Febrero, 05/10/06).

<sup>39</sup> "Quiero que quede claro que como presidente de la Nación Argentina no tengo miedo ni les tengo miedo, que queremos el Ejército de San Martín, Belgrano, Mosconi y Savio, y no de aquellos que asesinaron a sus propios hermanos, que fue el de Videla, Galtieri, Viola y Bignone. Hay un nuevo país, necesitamos soldados comprometidos con el destino de la patria, y como presidente de la Nación Argentina vengo a reivindicar un Ejército nacional, comprometido con el país y alejado definitivamente del terrorismo de Estado" (Palabras de N. Kirchner en el acto del día del ejército, 29/05/06).

Ahora bien, la construcción de una equivalencia entre el período 1976-2001 y los adversarios presentes no resulta algo natural, es una operación discursiva que el discurso kirchnerista promovió. Sin embargo, para vincular en la misma cadena a estos ‘enemigos’ al lapso que va del régimen dictatorial a la implosión de 2001 (o a su propio arribo al poder) hacía falta algo más: la memoria. Esta noción jugó un doble papel en el discurso kirchnerista. Primero, el recurrente pedido de Kirchner a que ‘tengamos buena memoria’<sup>40</sup> operaba como un arma dirigida a los adversarios: había que tener memoria con respecto al ‘plan’ o las políticas aplicadas durante la dictadura y la década de los ‘90 porque ellas eran las que habían conducido a la implosión del 2001. Pero, en segundo lugar, también (y sobre todo) había que tener memoria porque aquellos que habían aplicado esas políticas eran los *mismos*<sup>41</sup> que hoy están ‘agazapados’<sup>42</sup>. Al tiempo que la memoria

<sup>40</sup> “[C]ada uno asumiendo su cuota de responsabilidad, es necesario que tengamos buena memoria, que no construyamos un país amnésico. Con distintos nombres, estatización de la deuda, Plan Brady, blindaje, megacanje, se transitó un camino que sostenían era la única vía. Después vimos si que era un camino de única vía, única vía a la pobreza, a la destrucción del patrimonio nacional, a la paralización de la industria nacional; única vía hacia el default, única vía hacia la exclusión, única vía hacia el oprobio y la vergüenza nacional” (Palabras de N. Kirchner en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 02/09/03).

<sup>41</sup> “Es necesario que recordemos, no en un ejercicio de autoflagelación colectiva, sino para no perdernos en polémicas inútiles, para no perder nuestro tiempo que tenemos que dedicar a solucionar a fondo los problemas de los argentinos. Como si emergieran de pronto a la vida pública, sin historias y sin responsabilidades, vemos que algunos economistas y periodistas insisten en reclamar, bajo el pretexto de que los inversores externos esperan eso para venir, que se explicité un plan económico a la vieja usanza. [...] Estos minúsculos sectores de hablar difícil, cuando reclaman un plan económico están en verdad pidiendo medidas concretas que respondan a un plan hecho a la medida de los intereses de sus mandantes. [...] Cualquier otra cosa que se les conteste no les satisface. [...] Si no se hace lo que ellos aconsejan, dicen que no hay plan. [...] Para ellos durante toda la década del 90 hubo plan económico, nadie les escuchó quejarse de que no hubiera plan. Es que estaban aplicando el plan de ellos y de los intereses que representan. Ahora se aplica el plan de los ciudadanos. Por eso las quejas. ¿O no han sido en nada responsables de lo que nos pasó? ¿O es que de pronto no tienen nada que ver con la concentración de la riqueza en cada vez menos manos? ¿Es que no se van a hacer cargo de la corrupción que asoló a la patria? ¿Es que no tiene que ver la existencia de aquel plan que aplaudían con la desocupación? ¿La exclusión social no es un resultado de lo que para ellos era un buen plan? Señores, somos pocos y nos conocemos mucho. La afirmación relativa a la ausencia de plan es una de las tantas manifestaciones de presión que ejercen dos tipos de actores claramente diferenciados. Por un lado están los que defienden intereses sectoriales y particulares, que intuyen que las medidas para salir de la crisis no favorecerán esos intereses. Por el otro lado se les suman los nostálgicos de las medidas que devastaron a nuestro país, que tienen una posición ideológicamente ligada a la experiencia de los noventa, que colapsó en el 2001 y nos retrotrajo hasta el subsuelo donde la Argentina está. No nos molesta que representen y defiendan sus intereses de sector, ello es natural y propio de la dinámica social. Tampoco nos incomoda que otros sigan creyendo en la “teoría del derrame” y en las políticas económicas del Consenso de Washington, pero por favor, un poco de decoro y de humildad [...] Fueron esas formas de gestionar el Estado, que fue cooptado por los intereses

servía para impugnar a los adversarios; era indispensable para colocarlos – operación discursiva mediante – en línea de continuidad con el pasado oprobioso.

La exclusión tanto de un pasado oprobioso como de ciertos adversarios presentes (pero que, al ser vistos como resabios, formaban una unidad con aquel) permitieron el trazado de una frontera antagónica que tendía a dividir el espacio político en dos campos, cosa que es, para Laclau, definitiva del populismo. Este cuadro de situación se condensa en una imagen evocada por el propio Kirchner:

[S]on las dos Argentinas que se visualizan: un pequeño grupo que quiere esa Argentina de unos pocos y muchos otros que, con aciertos y errores, queremos una Argentina con todos y para todos (Palabras de N. Kirchner, 16/09/04).

2. En el discurso kirchnerista podemos apreciar un particular compromiso entre la lógica equivalencial y la lógica diferencial, en el que las relaciones equivalenciales – que a delimitan una frontera con un campo antagónico dentro del espacio político – tienden a predominar sobre las tendencias a la asimilación diferencial de las demandas en el sistema institucional.

La dimensión diferencial no estuvo completamente ausente del discurso kirchnerista. Ella se ponía de manifiesto cuando se reclamaba la construcción de un ‘proyecto que nos contenga a todos’<sup>43</sup>. Esta metáfora opera como utopía, meta o ‘sueño’<sup>44</sup> en este discurso. Ese ‘país que nos contenga a todos’ supondría la absorción diferencial de todas las demandas sociales por parte del sistema institucional, impli-

---

de grupo, y esas ideas de apertura indiscriminada, endeudamiento interno y eterno, entre otras, las que hundieron la producción nacional, destruyeron el trabajo de los argentinos, hipotecaron el país y sumieron a millones de compatriotas en la miseria. Gracias a Dios los argentinos tenemos memoria y recuperaremos el Estado para ponerlo al servicio del interés común” (Palabras de N. Kirchner en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 02/09/03).

<sup>42</sup> “Tengamos memoria porque están agazapados, siempre van a estar agazapados” (Palabras de N. Kirchner en el acto de recuperación del Régimen Jubilatorio para docentes, 21/02/05).

<sup>43</sup> “Queremos avanzar en la construcción de una Argentina con crecimiento, empleo, producción, integrada en un proyecto nacional que nos contenga a todos” (Palabras de N. Kirchner en el día del Ejército, 29/05/06).

<sup>44</sup> “Nuestra historia, en su inmensa riqueza, nos está indicando el camino de la recuperación nacional y nos permite la posibilidad de soñar un país mejor que nos contenga a todos” (Palabras de N. Kirchner en el acto del día de la bandera, 20/06/05).

caría la articulación, de un modo no antagónico, de las múltiples demandas en un sistema diferencial, en un espacio no conflictivo<sup>45</sup>.

La idea de una ‘patria que nos contenga a todos’, que – extendiendo la teología kirchnerista, que habla de ‘infierno’ y ‘purgatorio’, aunque nunca nomina al tácito estadio celestial – puede ser asociada al *paraíso*, es una versión kirchnerista del mito laclauiano de la comunidad plena o la diada madre-hijo del psicoanálisis. Para Laclau, el mito de una comunidad plena no tiene existencia propia sino que representa el anverso positivo de una situación carente; del mismo modo, el *paraíso* no tiene una entidad sustancial, es el reverso del ‘infierno’. Es por esto que – si bien en el propio discurso kirchnerista señala la posibilidad de progresar (de hecho, Kirchner repitió insistentemente su deseo de poder llevar al país a ‘las puertas del purgatorio’) e incluso indica los vehículos para ese progreso (entre los que se incluyen a la promoción de la industria<sup>46</sup>, la creación de puestos trabajo<sup>47</sup>, la reducción<sup>48</sup> de los índices de pobreza e indigencia<sup>49</sup>) – el *paraíso* siempre representará una imposibilidad, la imposibilidad de toda comunidad de constituirse plenamente.

---

<sup>45</sup> “Dios quiera que en la solidaridad, en la amplitud, sin la visión sectaria de que la historia se termina allí hasta donde yo quiero que se termine, sino por el contrario en un absoluto marco de nuestra verdad relativa, en la verdad relativa de cada uno que integra nuestra sociedad [...] con la verdad relativa del otro podremos construir la verdad superadora que nos contenga a todos” (Palabras en el lanzamiento del premio “escuelas solidarias 2003”, 24/06/03).

<sup>46</sup> De hecho, hubo avances en esta materia. Por ejemplo, según el INDEC, el PBI (a precios constantes de 1993) creció (con respecto al año anterior) un 9% en 2004, un 9.2% en 2005, un 8.5% en 2006 y un 8.7% en 2007. Del mismo modo, la industria manufacturera también mostró señales favorables: el Estimador Mensual de Actividad Industrial (EMAI) indicó (tomando marzo, un mes de importante actividad industrial) que a igual mes del año anterior la actividad industrial creció en marzo del 2003 un 24.6%, en marzo del 2004 un 15.7%, en marzo del 2005 un 7.1%, en marzo del 2006 un 8% y en marzo del 2007 un 7.1%.

<sup>47</sup> Resulta inobjetable que en esta materia hubo progresos: la desocupación (total de 28 aglomerados urbanos), según el INDEC, bajo del 20.4% de la PEA en el primer trimestre de 2003 al 10.4% en el segundo trimestre de 2006. Finalmente, en el tercer trimestre de 2007 (en 31 aglomerados urbanos) fue de 8.1%.

<sup>48</sup> También en esta materia hubo avances, el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza, según el INDEC, cayó del 54% en el primer semestre del 2003 a 23.4% en el primer semestre de 2007, mientras que el porcentaje de personas en situación de indigencia cayó del 27% al 8.2%.

<sup>49</sup> “Esa es la Patria que nosotros queremos construir, queremos una Patria donde vayamos derrotando la indigencia, donde podamos derrotar la pobreza, donde generemos empleo, como lo estamos haciendo, y donde podamos generar industria y producción, donde podamos activar toda la economía de este país para volver a generar los marcos contenedores perdidos. Por eso [...] vamos a ir tomando todas las determinaciones que tengamos que hacer para construir esa Patria que nos contenga a todos los argentinos” (Palabras de N. Kirchner en la localidad de Vedia, 28/10/04).

No obstante, esta idea de una ‘patria que nos contenga a todos’ choca abiertamente con la imagen de las ‘dos Argentinas’. Esto es porque el discurso kirchnerista, al igual que toda formación populista, señala a su adversario – la ‘Argentina de unos pocos’ y sus acólitos – como el responsable de la situación experimentada como deficiente – el ‘infierno’ – y el que impide la concreción de la mítica comunidad plena – el *paraíso*. En esta línea, como dice Laclau, “la construcción del ‘pueblo’ [en este caso el ‘pueblo argentino’] va a ser el intento de dar un nombre a esa plenitud ausente [el ‘país que nos contenga a todos’]” (LACLAU, 2005a, p.113). A su vez, la demanda (convenientemente interpretada por este discurso<sup>50</sup>) que aglutina al pueblo constituye el contenido óptico que promete restituir – de ser satisfecha – esa plenitud una vez que la parte (el pueblo) devenga el todo. Sin embargo, esa plenitud es justamente mítica y ninguna demanda puede restituirla porque una comunidad jamás puede – por la presencia del antagonismo y porque es constantemente subvertida por un exterior discursivo – constituirse plenamente. De este modo, a pesar de que existan avances, las demandas populares se ven frustradas sistemáticamente en su intento de restituir aquella plenitud por la persistencia de enemigos que impiden que el pueblo devenga totalidad y que la comunidad sea plena.

Esta es la razón por la cual, el discurso kirchnerista, se mueve en la dicotomía inclusión/exclusión: al tiempo que proclama intentar construir un ‘país que nos contenga a todos’, señala a aquellos sectores que representan un ‘obstáculo’<sup>51</sup>, que se resisten<sup>52</sup> al cambio, o que (en

---

<sup>50</sup> “Quienes crean que el estallido cívico de diciembre de 2001 sólo fue una expresión de enojo de la ciudadanía por falta de respuestas de la dirigencia a los problemas que se vivían, se equivocan. En esos días se expresó en una dimensión pública espectacular un reclamo ciudadano que demandó, y aún demanda de la democracia, un proyecto de país que nos contenga a todos los argentinos” (Palabras de N. Kirchner en la 51ª convención anual de la Cámara Argentina de la Construcción, 18/09/03).

<sup>51</sup> “Pero a pesar de las buenas señales y la realidad de la mejora económica nos quedan obstáculos por superar. Se trata de obstáculos que no serán imposible de superar, pero que dificultan la velocidad del avance que pretendemos. Tienen sus raíces en la negra noche que venimos superando, en nuestra historia reciente, en el verdadero desguace sufrido por el Estado que ha dejado secuelas que hoy dificultan. El modelo de exclusión tenía como beneficiarios concretos a intereses que no quieren de ningún modo ceder su lugar de privilegio. Quedan enquistados en sectores que no comprenden aún la nueva situación procederes típicos de la vieja Argentina, obstáculos que superaremos con nuestro esfuerzo” (Palabras de N. Kirchner en la convención anual de la Cámara Argentina de la Construcción, 09/09/04).

<sup>52</sup> “Sólo venceremos la resistencia de esos nostálgicos del viejo orden aportando a construir la Argentina del desarrollo con consenso social e intersectorial; la Argentina del crecimiento con inclusión social y con pleno respeto a la justicia y a los derechos humanos. Esa Argentina se logrará poniéndose por encima de cualquier interés sectorial o corporativo” (Palabras de N. Kirchner en el encuentro anual de la Cámara Argentina de la Construcción, 22/09/06).

el extremo) deberían ser excluidos del privilegio de izar la bandera nacional. Aquí lo vemos:

amo como ustedes a la Patria, y amo a nuestra bandera. Pero amar a nuestra bandera no es solamente izarla, mirarla y poner cara de circunstancia en cada oportunidad, amar a nuestra bandera es seguir haciendo crecer esa bandera que está allí, para que la bandera de la Patria cubra a todos los argentinos y argentinas sin exclusión, para que volvamos a tener una Argentina que nos contenga a todos. Amar nuestra bandera es que la icen y la honren aquellos que no degradan la fe pública y aquellos que no usan el Estado con el voto y el nombre de nuestro pueblo para fines que no son los correctos. ¿Qué quiero decir con esto? Amar nuestra bandera es luchar contra la corrupción y todos aquellos poderes que impiden el cambio y la transformación de la Patria (Palabras de N. Kirchner, 20/06/03).

Esta metáfora expone con una claridad meridiana el compromiso existente en el discurso kirchnerista entre la lógica diferencial (la 'bandera nos cubra a todos') y la lógica equivalencial cuya operatoria siempre supone una exclusión (la de 'todos aquellos poderes que impiden el cambio y la transformación de la Patria'). Compromiso que, como en toda formación populista, siempre se resuelve en el predominio de la equivalencia.

3. Laclau señala que para que exista populismo no sólo debe existir una cadena equivalencial, sino que ella debe cristalizar en algo cualitativamente diferente: una identidad popular. La construcción de esa identidad popular requiere de una demanda que, sin dejar de ser particular, tienda a desprenderse de su contenido y asuma la representación de toda la cadena. Emilio De Ipola (2005) sostiene que "para reafirmar lo que sería la identidad kirchnerista [...] falta un elemento integrador". Apreciando la coyuntura actual, donde la cadena que el discurso kirchnerista procuró forjar parece desarticularse, el diagnóstico propuesto por De Ipola acerca de la inexistencia (o al menos de la condición efímera) de un elemento integrador parecería confirmarse. No estamos en condiciones de afirmar el éxito o el fracaso en la consolidación de un signifiante que actúe performativamente condensando la supuesta identidad kirchnerista, pero podemos rastrear su búsqueda, que si existió.

Dijimos que la idea reguladora de una 'patria que nos cobije a todos' mostraba una tendencia a integrar todo el espacio político en un sistema diferencial. Pero también notamos que esa tendencia era sistemáticamente subvertida por una tendencia predominante a dividir

el espacio político en dos campos, las ‘dos Argentinas’. Por tanto, el ‘proyecto nacional’ propuesto en el presente por el discurso kirchnerista suponía la exclusión actual del pasado nefasto y sus emisarios; mientras que la idea de ‘un país que nos contenga a todos’ (donde se habría erradicado el antagonismo y las demandas serían integradas en el sistema institucional) era reservado para un futuro mítico (el *paraíso*).

Kirchner proponía un nuevo proyecto de país, una ‘Argentina diferente’, que representaba la contracara del ‘modelo de ajuste permanente’ que se pretendía dejar atrás. Según el discurso kirchnerista, este nuevo ‘modelo de producción y trabajo’<sup>53</sup> expresa el primer paso para concretar (en un futuro mítico) el ‘país que nos contenga a todos’ – reclamado, según la semantización retrospectiva que operaba el discurso kirchnerista, por la ciudadanía en las fatídicas jornadas del 19 y 20 de diciembre<sup>54</sup> – y está basado en el fomento de la producción y el consumo interno, la creación de empleo y un Estado protagonista que corrija los desequilibrios del mercado, que genere inclusión reduciendo la marginalidad, que provea justicia social mediante la redistribución del ingreso y garantice el respeto por los derechos humanos. Sin embargo, esta cadena de demandas que se condensa bajo la imagen del ‘modelo de producción y trabajo’ pretendía dotar de un cierto contenido óntico a la plenitud ausente de la comunidad: el ‘pueblo argentino’, que aspiraba a ser la única totalidad legítima, y sus demandas que, de ser satisfechas, la restituirían. Del mismo modo, existía un punto nodal con el que se pretendía condensar la cadena equivalencial y anclar al ‘pueblo’ a las demandas específicas de ciertos sectores a los que este discurso interpelaba genéricamente como los de la ‘producción’ y el ‘trabajo’ (excluyendo en el mismo movimiento a los sectores ‘especulativos’<sup>55</sup>).

---

<sup>53</sup> “Este modelo de producción, trabajo y crecimiento sustentable y con reglas claras, generará recursos fiscales, solvencia macroeconómica y sustentabilidad fiscal creando las condiciones para generar nuevo y mayor valor agregado, tienen además que permitir negociar con racionalidad para lograr una reducción de la deuda externa” (palabras de N. Kirchner, ante la Asamblea Legislativa, 25/05/03).

<sup>54</sup> “Hemos tenido siempre muy claro que los fuegos de protesta de fines de 2001 expresaban un reclamo ciudadano que interpelaba a la democracia para la construcción de un proyecto de país que nos contenga a todos y no a unos pocos con poder concentrado. Sabemos que se reclamó por un modelo político y económico que regenere la calidad institucional, que ponga fin al abuso, a la corrupción y a la concentración excesiva de la riqueza” (Palabras de N. Kirchner en el encuentro Cámara Argentina de la Construcción, 22/09/06).

<sup>55</sup> “Necesitamos un sistema financiero comprometido con el desarrollo y no con la especulación, créditos para el consumo y la producción, créditos que financien las exportaciones que coloquen nuestros bienes y servicios más allá de nuestras fronteras” (Palabras de N. Kirchner en el 149° Aniversario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 10/07/03).

Para Laclau, esta es la operación populista por excelencia: la construcción de un pueblo a partir de una cadena de demandas heterogéneas (que necesariamente excluía otras) y su cristalización en una identidad popular a partir de la erección de una demanda particular como la demanda del ‘pueblo’, como aquellas demandas que, de ser satisfechas, promete restituir la mítica plenitud a la comunidad. La sinécdoque (en la que la parte representa al todo) es la operación populista por antonomasia: el pueblo se presenta como la única totalidad legítima, como el nombre que recibe el mito de una comunidad plena, y sus demandas como el contenido óntico que la traerían a la existencia.

## Conclusión

Las características principales de una formación discursiva populista son, resumiendo de un modo brutal, las siguientes: 1) frontera radical que separa el espacio político en dos campos antagónicos y permite identificar enemigos; 2) predominio de las equivalencias; y 3) construcción de una identidad popular que supone la erección de una demanda particular como representante de la cadena equivalencial y la operación sinécdoquica que consiste en presentar a la parte (el pueblo) como la única totalidad legítima y a sus demandas como aquello que –de ser satisfechas – restituirían la mítica plenitud de la comunidad.

En cambio, los rasgos sobresalientes de toda formación discursiva institucional, realizando otra apretada síntesis, son los que se detallan a continuación: 1) tendencia a hacer coincidir los límites de la formación con los de la comunidad y a desdibujar las fronteras que separan el espacio político; 2) predominio de la lógica diferencial; y 3) inscripción de las demandas en el sistema institucional de un modo no antagónico que no tiende a construir una identidad política unificada, sino que cristaliza, más bien, en una posición democrática de sujeto.

Mediante el análisis previo hemos intentado mostrar que el discurso kirchnerista: 1) tiende a construir una frontera radical que separa el espacio político en dos campos antagónicos, en ‘dos Argentinas’, la ‘Argentina con todos y para todos’ y la ‘Argentina de unos pocos’; 2) presenta un compromiso peculiar entre la lógica de la diferencia y la equivalencia en el que el predominio de esta última tiende a subvertir los intentos de aquella de integrar a todo el espacio político en un sistema diferencial no antagónico (el ‘país que nos contenga a todos’); 3) procura, tal vez efímeramente, la cristalización de su cadena equivalencial en una identidad popular a partir del desplazamiento que consiste en presentar al ‘pueblo argentino’ como la única totalidad legítima y en anclar sus demandas a un contenido óntico particular: la de los sectores a los que este discurso interpela como los de la ‘producción’ y el ‘trabajo’.



Hemos intentado probar – a partir del análisis empírico tanto de discursos presidenciales como de las coyunturas históricas particulares – que el discurso kirchnerista presenta (tal vez con algunos reparos respecto al último punto) las características de una formación discursiva populista. Sin embargo, no podemos, afirmar la pureza de esta operación puesto que estos no son ‘tipos ideales’ sino puntos de encuentro entre dos lógicas (la diferencia y la equivalencia) Si para Laclau la formación discursiva populista y la institucional son dos tipos de compromiso entre diferencia y equivalencia; lo que si podemos decir es que el discurso kirchnerista se acerca a la primera.

## Bibliografía

ABOY CARLÉS, Gerardo. **Repensando el populismo**. Ponencia preparada en el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association, Washington D.C, 2011. Disponible en: <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-apers/lasa2001/files/AboyCarlesGerardo.pdf>>.

ANTÍA, Fernando. Uruguay 2002: contagio, crisis bancaria y perspectivas. **Iconos, Revista de Ciencias Sociales**, Quito, n.15, dic. 2002. Disponible en: <[http://www.flasco.org.ec/docs/i15\\_antia.pdf](http://www.flasco.org.ec/docs/i15_antia.pdf)>.

CHERESKY, Isidoro. La política después de los partidos. In: CHERESKY, I. (comp.). **La Política después de los partidos**. Buenos Aires: Prometeo, 2006a.

CHERESKY, Isidoro. Un Signo de interrogación sobre la evolución del régimen político. In: CHERESKY, I. (comp.). **La Política después de los partidos**. Buenos Aires: Prometeo, 2006b.

CHERESKY, Isidoro. **Poder presidencial, opinión pública y exclusión social**. Buenos Aires: Manantial, 2008.

IPOLA, Emilio de. Falta un elemento integrador en la identidad kirchnerista. **Página 12**, 19 dez. 2005. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-60675-2005-12-19.html>>.

LACLAU, Ernesto. **Emancipación y diferencia**. Buenos Aires: Ariel, 1996.

LACLAU, Ernesto. **Hegemonía y estrategia socialista**. Buenos Aires: FCE, 2004 [1985].

LACLAU, Ernesto. **La Razón populista**. Buenos Aires: FCE, 2005a.

LACLAU, Ernesto. Entrevistas. **Cuadernos del CENDES**, Caracas, v.22, n.58, 2005b. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082005000100008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1012-25082005000100008&script=sci_arttext)>.

LEFORT, Claude. El Problema de la democracia. **Revista Opciones**, Santiago de Chile, n.6, mayo-ago. 1985.

MALLO REYNAL, Susana. Análisis comparado entre las dos orillas. Construcciones de ciudadanía desde el Río de la Plata. **Revista de Ciencias Sociales**. Montevideo, año 18, n.22, sep. 2005. Disponible en: <<http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/Publicaciones/Revista/Revista22/02%20Mallo.pdf>>.

MANIN, Bernard. **Los Principios del gobierno representativo**. Madrid: Alianza, 1998.

MOCCA, Edgardo. **El Incierto futuro de los partidos políticos argentinos**. Exposición en el Curso de Capacitación para Líderes Democráticos auspiciado por la OEA y el BID, Buenos Aires, 14 al 25 nov. 2005. Disponible en: <[http://managementpolitico.com.ar/oea/cd/contenidos/edgardo\\_mocca/art\\_brasil\\_mocca.doc](http://managementpolitico.com.ar/oea/cd/contenidos/edgardo_mocca/art_brasil_mocca.doc)>.

MOUFFE, Chantal. **En Torno a lo político**. Buenos Aires: FCE, 2007.

POUSADELA, Inés. **Mutaciones de la representación política en la argentina**. Buenos Aires. Tesis de Doctorado. Universidad de Belgrano, 2005.

RAUS, Diego; MOREIRA, Carlos; GÓMEZ LEYTON, Juan Carlos (Comp.). **Los Nuevos gobiernos de América Latina**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, 2008.

SLIPAK, Daniela. **(Re)fundación, Estado y Nación: ecos del discurso peronista en el campo de la comunicación política post-crisis (2002-2004)**, Ponencia presentada en las 4<sup>a</sup> Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, Buenos Aires, 2007. Disponible en: <[http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes\\_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%205%20Politica%20Ideologia%20Discurso/Ponencias/SLIPAK%20Daniela.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%205%20Politica%20Ideologia%20Discurso/Ponencias/SLIPAK%20Daniela.pdf)>.

SVAMPA, Maristella. La Argentina: Movimientos sociales e izquierdas. **Entre Voces. Revista del Grupo Democracia y Desarrollo Local**, Quito, n.5, ene. 2006. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/iee/entrevo/entrevo5.pdf>>.

SVAMPA, Maristella. Las fronteras del gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo. **Revue du Tiers Monde**, Francia, n.189, jan.-mars 2007. Disponible en:

<[http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=433](http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=433)>.

## **Fuentes Documentales**

Discursos presidenciales de N. Kirchner. Disponibles en: <[www.presidencia.gov.ar](http://www.presidencia.gov.ar)>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC). Disponibles en: <[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)>.

Diario “Página 12”. Disponible en: <[www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)>.

Sebastián Barbosa  
vorstellung@hotmail.com

Recebido em 14 set. 2012  
Aprovado em 25 out. 2012